

SIMON, GILDAS: *La planète migratoire dans la mondialisation*, Armand Colin, Paris, 2008, 255 pp.

Gildas Simon es un geógrafo, profesor emérito de la Universidad de Poitiers y fundador del Laboratorio Migrinter (UMR CNRS 6588) con una larga trayectoria en el estudio de las migraciones internacionales. Esta obra supone, en consecuencia, la descripción de un planeta migratorio analizado desde la perspectiva de la disciplina de la geografía pero incluyendo otras perspectivas de análisis de la cuestión migratoria.

Simon se plantea al inicio de la obra cómo pensar actualmente el planeta migratorio al comienzo del siglo XXI. Para ello se propone, desde su perspectiva como geógrafo, utilizar el espacio como una categoría eficaz para analizar las migraciones internacionales. Uno de los cambios de aproximación a la migración tiene que ver con lo que él denomina espacialización, espacialidad y territorialidad por el estudio de prácticas sociales desarrolladas a través de los espacios transnacionales, tales como la de la arquitectura de las construcciones identitarias y de los espacios normativos o reglamentarios, como es el caso del Espacio Europeo Schengen que permite el tránsito de los ciudadanos comunitarios en toda la

Unión Europea y controla el de los ciudadanos extra-comunitarios.

Según el autor la creciente espacialización de los modos de análisis del campo científico migratorio da lugar a la aparición de términos y de nociones espacialmente referidas tales como espacios migratorios propiamente dichos, «campos migratorios, territorios migratorios, espacios circulatorios, territorios de la movilidad, espacios transnacionales»...

Como resultado del uso de estos conceptos se observa que el planeta migratorio no es, a pesar de lo que parece, un mundo caótico, incontrolado, ya que el recorrido de los movimientos migratorios no es errático y proviene de todos los horizontes. El análisis espacial demuestra la existencia de una organización estable del espacio migratorio mundial, alrededor de un «sistema global articulado», jerarquizado en vastos sistemas regionales (América del Norte, Unión Europea, Estados del Golfo, interconectado, donde cada espacio ejerce una o varias funciones y donde se afirman el rol eminente creado por la red de las principales metrópolis mundiales y los grandes corredores migratorios.

Por otra parte, la segmentación del campo o espacio migratorio entre países receptores y de origen confunde y no ayuda a tener una

visión más amplia de dicho campo porque tiende a la rigidez y sostiene solo un punto de vista, fundamentalmente del país receptor, y por lo tanto impide comprender mejor la complejidad de este fenómeno. Porque las redes sociales transnacionales rompen con dicha segmentación. Por eso necesitamos ver esta temática en su conjunto.

Esta organización espacial explica la articulación compleja entre la movilidad de los hombres y la estructuración económica del mundo por los principales líderes de la mundialización del Norte ligada a la concentración de poderes y de riquezas que ellos representan, proyectan y mantienen en el imaginario de otros pueblos (p. 51).

En la primera parte, bajo el epígrafe *Los tiempos y los espacios de la mundialización*, el autor, comienza presentando, en el primer Capítulo, una lectura histórica de la migración internacional, dividiendo en dos grandes fases la mundialización migratoria: la primera, la de los grandes descubrimientos y la apertura del Nuevo Mundo que va a partir del siglo XVI hasta el siglo XVIII inclusive, y la segunda fase la constituye el siglo XIX hasta la ruptura de la primera guerra mundial, fecha que Simon considera que empieza una nueva época; la de «la apertura real del conjunto del planeta a las migraciones en masa» (p. 32). A partir del Capítulo tercero hasta el sexto repasa los aspectos más relevantes posteriores a la Primera Guerra Mundial: describe la mundialización de los flujos y la reconfiguración de las funciones migratorias (Capítulo 3);

en el Capítulo 4 detalla las zonas de partida y de recepción presentando útiles tipologías de ambas zonas. En el Capítulo 5 se describen las lógicas espaciales específicamente en los sistemas migratorios norteamericano y europeo debido a su relevancia a nivel mundial. Mientras que en el capítulo 6 presenta las redes del mundo por las circulaciones migratorias, las cuales están ensambladas gracias a los espacios transnacionales que se han desarrollado. Incide en países como Túnez en los años setenta, México de los años 2000. Estudiando concretamente el retorno estival de los marroquíes a su país descubre la importancia de los lugares de origen y con ello la polarización afectiva que contienen los campos migratorios.

En la segunda parte, se centra en el análisis de los actores y de las lógicas y juegos de la mundialización actual, destacando la complejidad de las actuales migraciones forzadas en las que se ha producido un descenso significativo en el volumen de refugiados, al mismo tiempo que se siguen dando desplazamientos internos a los países y entre países fronterizos y la categoría de los apátridas ignorada hasta el Censo de 2006 realizado por el Alto Comisariado de Refugiados de la ONU (Capítulo 7). El Capítulo 8 indaga en la aparición de nuevos protagonistas como la feminización de los flujos migratorios en todos los continentes constituyendo la reagrupación familiar la vía principal de entrada de las mujeres (y de los niños) en los países del Norte. Pero también la migración internacional posibilita

el fenómeno de mayor autonomía de la mujer respecto a su entorno. También surgen otras figuras como la de los estudiantes que con fines de formación se dirigen a otros países y que desde finales de la década de los años noventa del siglo pasado ha ido en auge; la de los menores extranjeros no acompañados en situación de riesgo social y la de los jubilados, aquellos europeos que se desplazan a países del Sur (ribera sur del Mediterráneo, Turquía y Croacia) o la de los ciudadanos de Estados Unidos y Canadá que van hacia el Caribe y México o los japoneses hacia Corea del Sur, Taiwán, China y Filipinas. El Capítulo 9 analiza el rol actual de los extranjeros en las nuevas lógicas de la producción y del trabajo incidiendo en la importancia de las redes sociales de origen que influyen en el mercado de trabajo de los países receptores. Dos aspectos más sobresalen: las políticas migratorias de los países del Norte favoreciendo la circulación de la mano de obra calificada y la cuestión de los empleos abandonados y rechazados por los autóctonos en los países ricos.

En la tercera parte Simon presenta lo transnacional en los diferentes aspectos en que se traduce: desde las lógicas afectivas y las estrategias familiares (Capítulo 10) siendo la familia transnacional una protagonista desconocida pero eficaz en la mundialización migratoria; las redes sociales y las diásporas (Capítulo 11) en las que el factor étnico juega una función importante en tanto que aglutinante de las redes sociales migratorias; el análisis de los circuitos financieros (Capítulo 12)

resulta indispensable debido a que los espacios financieros representan unas de las tramas esenciales del planeta migratorio girando fundamentalmente sobre las remesas que destinan los migrantes a sus países de origen; y termina (Capítulo 13) refiriéndose a las recomposiciones identitarias y culturales tanto por parte de los propios protagonistas, los migrantes, como al interior de las sociedades receptoras en las que se dan procesos de mestizaje profundos que transforman la identidad colectiva y al interior también de las sociedades de origen que gracias a las nuevas tecnologías no escapan a estos cambios.

En la cuarta y última parte, el autor se enfrenta a la cuestión de la regulación de la migración que desarrolla en dos capítulos. El Capítulo 14 incide en la idea de que las migraciones internacionales ponen el dedo en la llaga de las contradicciones de la mundialización. En efecto, ésta subraya la libertad de movimientos, que en realidad son de capitales, pero restringe la movilidad de las personas. En este sentido Simón considera que el debate público actual comprende la regulación de la migración como la adopción y aplicación de medidas de orden reglamentario restringiendo notoriamente dicho concepto al ámbito normativo de los poderes públicos. En el Capítulo 15 se presenta a la Europa de Schengen la cual supone el establecimiento de un nuevo «orden» regional de seguridad interior pero que también tiene proyección exterior. Dado que la nueva práctica de control de la mi-

gración en Europa incorpora a los estados del Sur del Mediterráneo en la represión de la migración ilegal que viene de otros países del Sur.

Como conclusión general Simon sostiene que la construcción de campos migratorios ha interconectado el conjunto del planeta en un tejido complejo constituido de territorios transnacionales con gran sensibilidad. Ésta es fruto de la tensión afectiva creada por múltiples relaciones interpersonales y sociales las cuales hacen que cualquier acontecimiento que se produzca en un lugar adquiera tal carga afectiva o simbólica que incide en otros lugares distantes. En este sentido las diásporas tienen un papel muy relevante.

Esta obra adquiere la dimensión de un manual complejo, ilustrado y muy actual que posibilita comprender las dinámicas de las migraciones internacionales en un mundo globalizado. Aborda todos los temas que tienen que ver con la temática aunque el acento en la cuestión de la espacialización merecería haberse contrapesado con la importancia de la dimensión temporal. Verdaderamente merece la pena leerse y se aconseja tener en cuenta la extensa bibliografía utilizada por el autor.

SPENER, D., 2009, *Clandestine Crossings: Migrants and Coyotes on the Texas-Mexico Border*, Ithaca y Londres, Cornell University Press, 320 pp.

La negligencia del Estado mexicano por gestionar los flujos migra-

torios, junto con el reforzamiento de la vigilancia fronteriza e interior impuesta por los Estados Unidos a la migración irregular, provocaron que al menos desde la última década del siglo veinte el cruce clandestino procedente de México ocurra en condiciones de mayor riesgo y vulnerabilidad para miles de seres humanos. Esta situación se tornó más evidente a partir de 1993, cuando el gobierno estadounidense comenzó a desarrollar acciones y estrategias de control en su frontera sur, provocando el re-direccionamiento de los flujos de indocumentados hacia zonas más inhóspitas. Luego de diecisiete años y un estimado de más de 5.000 muertes de personas que intentaron franquear el río, el desierto, el monte o el muro, las y los migrantes perciben el cruce clandestino como un proceso más peligroso, más difícil y más caro que en el pasado. Sin embargo, las estadísticas y los testimonios de quienes emprenden el cruce irregular no indican que esta crisis humanitaria en la frontera norte de México vaya a resolverse en el corto plazo, especialmente sin acciones de la sociedad y los gobiernos en ambos países.

*Cruces clandestinos: migrantes y coyotes en la frontera Texas-México* es el resultado de ocho años de un minucioso trabajo de investigación en el que el profesor David Spener logra ilustrar, hasta a los más duchos en los estudios sobre migración internacional, como lo asegura Douglas Massey y otros en la contraportada del libro. Esto gracias a que da cuenta de las